

II.

DISCURSO MORAL

EN OBSEQUIO E INSTALACION

DE LA

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA,

Pronunciado el dia 29 de enero último, por el sacristan mayor propietario de la Santa Iglesia Catedral Juan Nepomuceno Risueño.



Paz de Ayacucho;

Año de 1860.

IMPRESA DEL "CARMEN" PROPIEDAD DE LOS
ARTESANOS.

86-52(84)

Risueño
Elocuencia en el
pulguito

ARCHIVO
BIBLIOTECA
NACIONAL DE BOLIVIA

DISCURSO

*Pronunciado por el Presbítero Juan
Nepomuceno Risueño, el día 29 de
Enero último en la Iglesia Catedral,
en solemnidad de la instalacion de
la Sociedad de Beneficencia.*

*Intravit in domum Zacharie,
et salutabit Elisabeth Luc. c.
l. v. 40.*

*Entró en casa de Zacarias y
saludó á Isabél.*

ILLMO. SEÑOR:

Hermanas cristianas!

El Santo Evangelio no condena á la mujer á una perpétua soledad. Su mision no se encierra en los límites que se trazan al rededor de ella. Tiene alguna mision pública que cumplir, y es el fuego de su caridad que

hace la felicidad de los que la rodean. El misterio de la visitacion es un ejemplo pátetico de esta verdad.

Deja la Santísima Virgen la vida de recogimiento; sale de la soledad, que tanto le gusta, para ir á llevar la luz, la gracia y la paz á una casa muy distante de su habitacion, para ir á santificar el alma de aquel que será llamado el mayor de los profetas. “Entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabél.”

Luego por la caridad y el celo está autorizada la muger cristiana á salir de su retiro para cumplir una mision de salvacion y misericordia.

Ya, en tiempo de la ley figurativa, vamos tomar parte en ciertas funciones esencialmente ligadas con el ministerio público judaico. Concurrieron á la conservacion, al decoro de las cosas santas. Con sus generosos dones se enriqueció el tabernáculo. Sus manos ayudaron á Zorobabél en la reconstrucion del templo de Jerusalén.

Permite el Hijo de Dios que le sigan las santas mugeres en sus trabajos evangélicos. Les encarga de proveer, á las necesidades de

su vida terrestre y de la de sus primeros discípulos.

Los actos de los apóstoles atestiguan que las casas de las santas mugeres, en Jerusalén, fueron los primeros templos donde se celebraban los sagrados misterios.

Ha enzalzado San Pablo el celo de aquellas inmortales mugeres que, en Roma, Corinto, Efeso y en todas las poblaciones de la gentilidad, convirtieron sus casas en las primeras capillas donde se predicó el Evangelio.

Perpétuamente nos las presenta la historia de la Iglesia ocupadas en dilatar la piedad, la caridad y beneficencia.

Casi todos los templos católicos se han construido, dotado y enriquecido por ellas, desde esas espléndidas basílicas, construidas por la augusta madre de Constantino, hasta los pequeños oratorios que existen en el interior de las casas y aldeas.

Mugeres son las que han dilatado y asegurado grandes obras de salvacion para las naciones que estaban sentadas en las tinieblas del error y bajo las sombras de la muerte: nada mas que un ejemplo os recordará es-

ta verdad; á los grandes esfuerzos de la Reina Isabél de Castilla ó Isabél la Católica estaba reservado proteger la arriesgada empresa de Colon contra las determinaciones de su esposo Fernando V. para el descubrimiento del nuevo mundo:

“Lo que os sobra, dice el Evangelista S. Lucas, dadlo en limosna. Hacedos un tesoro en los cielos, á donde no se acerca el ladron ni roe la polilla.” El ejercicio de la caridad es una necesidad en los corazones sensibles, tiernos y piadosos; porque la ley natural y la divina exigen poderosamente este cumplimiento; y este es el único punto del presente discurso. *Intravit in domum Zachariae, et saluavit Elisabeth.*

Pidamos al Señor que nos haga generosos para con nuestros hermanos pobres, poniendo por intercesora á la Madre soberana de pobres y ricos, la única consoladora de los afligidos. Saludándola con el Angel *Ave María.*



PARTE ÚNICA.

Intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth.

En el corazón humano intento y espero encontrar el consuelo de los afligidos. Porque.....¿quién no ha experimentado que su corazón se mueve naturalmente á compasión, y se enternece á vista de la desgracia ajena?.....¿Quién no vé todos los días que un hombre injustamente perseguido se granjea la conmiseración de todos los que llegan á tener noticia de su desgracia? Pero. Aun cuando su infortunio sea obra de sus delitos, todavía nos mueve mas á compasión; porque ya allí no vemos un hombre delincuente, sino un hombre desdichado. Prueba de esto son esas lágrimas que vertimos presenciando una escena compasiva ó leyendo una historia lastimosa. Y ¿qué otra cosa son esas lágrimas, sino la expresión de la compasión que Dios imprimió en el corazón del hombre á favor de los desgraciados? No busco la caridad y la beneficencia en parte alguna mejor gravada

que en los corazones sensibles de la muger benéfica.

Al infatigable celo de San Vicente de Paul y á su ardiente amor á los pobres, se debe la piadosa institucion de las hermanas de la caridad. Este siervo de Dios fué primero guarda de ganados, despues esclavo en Túnez, y que llegó á ser un sacerdote ilustre por su ciencia y por sus obras: fué el primer fundador del Hospital de los Niños Expósitos, del de los pobres Ancianos, del de los Galeotes de Marsella, del Colegio de los Sacerdotes de la Misión, de las Cofradías de socorro en las parroquias, de las *Asociaciones* de mugeres para el servicio del *Hôtel Dieu*, de las siervas y consoladoras de los enfermos, y, en fin de las casas de retiro para aquellos que desean elegir estado de vida, y que no estén todavía decididos.

Ah! ¿dónde estabas, ó venerable Vicente de Paul? dónde estabas, para decir á las mugeres de la Paz lo que á aquellas piadosas Francesas que te ayudaban en tus santas obras? "Ea, pues, ved si quereis por vuestra parte desamparar á estos párvulos inocentes, de quienes sois madres segun la gra

cia, despues que han sido abandonados por sus madres segun la naturaleza." Este Santo es, el ornamento de la Iglesia, la gloria del sacerdocio, el orgullo de los grandes, la providencia de los pobres, y el nuevo apóstol de las gentes desgraciadas.

Madama Legrás ayudó mucho á San Vicente de Paul: de concierto con él estableció las hermanas de la caridad. Tambien tuvo ella la direccion del hospital del nombre de *Jesus*, que, habiéndose fundado en su principio para cuarenta pobres, fué el origen del hospital general de Paris. Pidió madama Legrás que se pusiese sobre su sepulcro por emblema, y por recompensa de su vida consumida en los mas penosos trabajos, una crucesita con estas palabras: *Spes mea*; y en efecto se cumplieron su voluntad y su esperanza.

La muger del canciller de Francia y madama Fouquet eran de la congregacion de las hermanas de la caridad. Cada una tenia su dia señalado para ir á instruir y exhortar á los enfermos, y hablarles de las cosas necesarias á la salvacion, de un modo

claro y laminar. Unas recogian las limosnas, otras cuidaban de la ropa, de los muebles de los pobres. *et cétera*. Mas de setecientos calvinistas volvieron á la Iglesia Romana, porque conocieron la verdad de su doctrina *en los frutos de una caridad tan ardiente y tan extensa*. Santas mugeres de Miramion, de Chantal, de la Peltrie, de Lamignon. ¡Oh! ¡qué pacíficas han sido vuestras obras! Los pobres han acompañado vuestros *ferretros*; los han arrebatado á los que los conducian, para llevarlos ellos mismos; sus gemidos resonaban en vuestros funerales, y parecia que con vuestro fallecimiento habian desaparecido ya todos los corazones benéficos de la tierra.

Ha llegado pues el dia en que se imite á esas madamas francesas. La sociedad benefactora de esta Ciudad fué competentemente autorizada por el Supremo Gobierno el 19 de mayo del pasado año, á solicitud de D^{ña} Mercedes Coll de Ballivian, Mercedes Villamil de Peña, Benigna Ballivian de Santibañez, Francisca Larrea, Luciana Barron de Rada, Juana Pinedo, Ramona Alaba de Ibarguen,

manuela Riva de Monje, Manuela Blaye, Mercedes Vea-Marguía, Josefa Landaveri de Bara, Micæla Sorzano, Fortunata Arce, Gertrudis Bosque y otras muchísimas Señoras de esta Ciudad; estimando en alto grado S. E. el Presidente de la República tan laudable y filantrópico propósito que honra espléndidamente á las fundadoras de tan piadosa institución.

En seguida S. S. Ilma. el Reverendo Obispo de la Diócesis las convocó el 24 de junio del año pasado con objeto de participarles la autorizacion del Patrono nacional y nombrar una comision de literatos que deban redactar el proyecto de reglamento ya publicado y aprobado. En dicha sesion S. S. Ilma. pronunciò una hermosa apologia de esta institucion verdaderamente evangélica, aplaudió á las piadosas autoras del proyecto, por el empeño que habian tomado para plantearla en favor de la humanidad doliente, recomendándoles la union y constancia en tan noble empresa y ofreciéndoles [por su parte toda proteccion.

Con aprobacion de ambas autoridades ci-

vil y eclesiástica se instala hoy esta sociedad sublime, sociedad verdaderamente cristiana... Esta sociedad se funda con el objeto piadoso de proporcionar servicios y socorros à la humanidad doliente, à la clase proletaria, à la infancia de ambos sexos: en los hospitales; en las cárceles; en los domicilios. Practicará sus oficios caritativos, facilitando à los enfermos ó encarcelados verdaderamente pobres, los recursos de medicacion y alimentacion.... Ejercerá la vigilancia y proporcionará consuelos y servicios, aliviando en lo posible la suerte de los infelices..... Sois verdaderamente cristianas y caritativas, sencillas siervas del Señor, humildes entre humildes y pobres entre los pobres.

De este modo disputad en nombre de Jesucristo el placer de hacer bien à vuestros semejantes..... Molestaos en ir conmigo en vuestra imaginacion, à las *Cárceles*. Hagamos una visita à la humanidad afligida, y vereis lo que es vuestro corazon naturalmente. Entrad en esos sombríos calabozos, en esos sepulcros de hombres vivos é infortunados. Entrad en esas mansiones de la afrenta,

en donde se reúne todo género de calamidades, y en donde no se interrumpe el triste silencio sino por el ruido de los grillos, sollosos y cadenas. Allí vereis que se confunden los días con las noches en unas mismas tinieblas, y que las horas que para vosotros pasan con rapidez en los placeres, se suceden con lentitud en el desconsuelo.....

Y ¿quiénes son los hombres que se hallan sepultados en esas mansiones de la desgracia? ¡Ah! Son unos hombres que á la oscuridad de sus encierros, al peso de sus cadenas, á la amargura de su soledad añaden los crueles remordimientos de su conciencia. Unos hombres que viven despedazados en el interior, amenazados en el exterior, ahogados de pena por lo pasado, sumergidos en el dolor y desconsuelo por lo presente, y llenos de terrores por lo que en adelante les sucederá. ¿Qué situación tan lastimosa! ¡Oh! ¡Y cómo se aflige y extremece el corazón humano al contemplarlo!..... Es verdad que sus crímenes merecen ser castigados, pero la compasion solo atiende á sus desventuras. Son delincuentes, pero son hombres;

y digamos en el secreto de nuestro corazón enternecido lo que Jesucristo dijo en el desierto: "Me compadecen estos infelices. *Miserere super turbam.*"

Pero de la humanidad encarcelada, pasemos a visitar á la humanidad enferma, Entrad en los hospitales. Mas ¡ay!..... ¡Qué escena tan triste se representa en ellos á todos los mortales!.....En una misma mansion se encuentran vivos, muertos y moribundos. Al lado de un enfermo cuya cabeza revienta de dolor, se halla otro con un quejido contínuo que no puede remediar ni suspenderlo. Aquí se preparan lancetas para una operacion que extremece, y mas allá el eco fiel repite los gritos del que está sufriendo una medicacion sin comparacion mas dolorosa que la misma llaga. Cuando en el silencio de la noche cesan estas operaciones terribles, ¿pensais vosotros que calman sus tribulaciones? Nada ménos; el ay del doliente, los gritos del delirante, el extertor y las convulsiones del moribundo..... todo se deja percibir ya sucesivamente, ya simultáneamente. ¿Puede concebirse espectáculo

mas] deplorable? ¡Oh humanidad extremamente afligida, y qué digna eres de la compasión de tus semejantes! Lamentando su triste situación repitamos.... ¡Ah! ¡y cómo me afligen estos infelices! *Misereor super turbam.*

Seguid de los hospitales á la chosa de los pobres vergonzantes, á esa habitacion desmantelada y ocupada por una familia decente..... Allí vereis grandes misérias disimuladas á pretexto del honor. Honor que forma su mayor calamidad, porque les priva de mendigar libremente. Mirad como corren allí á escondidas unas lágrimas que recelan ser advertidas. Escuchad aquellos profundos suspiros que solo temerosamente se confían á las paredes de su casa. Ved cómo esta honrada y pobre familia vá rindiendo su existencia al peso de sus misérias. ¡Qué lástima! ¡Qué dolor! Subid á aquella inclemente boardilla, bajad á aquella lóbrega habitacion, donde no alumbra el sol y donde no asoma el consuelo humano. Allí vereis unos hijos infelices que con sus llantos incessantes quebrantan el corazón de una madre afligida, que solo puede consolarlos con los

ardientes besos que estampa en sus frentes y mejillas. Allí vereis unas niñas inocentes, expuestas á morir de hambre.

¡Y bien ahora, almas caritativas! ¿puede haber un placer mas dulce para vuestro corazón que el contribuir al consuelo y socorro de tantos desgraciados? ¡Dichosos bienes, que alimentan á tantos hambrientos, que visiten á tantos desnudos, que consuelan á tantos tristes y que socorren á tantos miserables!

Enjugad el llanto de la humanidad doliente, de las viudas infelices, de los desgraciados huérfanos. Apareced en esos tristes refugios de la desgracia, como los ángeles consoladores de tantos desdichados, sobre quienes está pesando la doble carga de los trabajos del espíritu y del cuerpo.

Llevad lo supérfluo de vuestra riqueza al anciano agoviado, al obrero sin ocupacion; á la viuda desvalida, al huérfano sin apoyo, al indigente desamparado; aliviando sus tribulaciones físicas y morales con vuestra ingeniosa caridad. Por fin, sed pues otras tan-

tas heroínas francesas de la caridad,

No olvideis jamás que los mas de los que visitareis en esas romerías de la misericordia, están sin saber los dogmas fundamentales del cristianismo y las verdades mas necesarias para salvarse.

Imitad á María en los actos sublimes de su caridad, compasion y ternura. Apenas sabe por la revelacion del ángel que su prima Isabél estaba en cinta de seis meses, atraviesa presurosa el largo y fragoso camino de Nazaret á las montañas de Judá, corre á consolar á la prima sexagenaria, á asistirle en su parto y sus dolores, la acompaña por tres meses hasta el nacimiento de Juan el precursor. Apenas obtiene el feliz resultado de sus deseos, regresa contenta á su triste asilo en Nazaret Hé aquí el augusto, el perfecto modelo de las Hermanas de la caridad, vedla pues ejerciendo estas virtudes en el servicio de su anciano Esposo José, en el cuidado y alimentacion del hijo divino Jesus; yá en Be-

lèn, ya en Nazaret, ya en la fuga de Egipto,
ya en la predicacion del Redentor, en la ca-
lle de la amargura y al pié de la cruz. Imitad
pues, á María hermanas filantrópicas de la
caridad. *Intravit in domum Zachariae, et salu-
tavit Elisabeth.*

Hijas del sagrado corazon de Jesus, á
quien habeis invocado en vuestro patrocinio:
Si al ejemplo de la bienaventurada vírgen, sa-
lis de vuestras habitaciones, imitando el mis-
terio de la visitacion de María Santísima á su
prima Santa Isabél; si andais rodeadas de
modestia, de humildad y celo, para llevar á
vuestros hermanos la luz de la verdad y los
consuelos de la mirericordia; creed que os a-
compañarán los ángeles hasta esa mansion
eterna que os está preparada.—Amén.

FIN.